Me estoy viendo morir

Tez B

Capítulo 1

Me estoy viendo morir cada día, de una manera lenta y silenciosa. En primera fila, soy testigo del caos que mis cansados fragmentos provocan al caer contra la absoluta nada, que irónicamente siempre parece resolverlo todo. Agonizo, doy mi último suspiro, sin lograr resolver el maldito problema que parezco tener conmigo misma. Me estoy desarmando, pieza a pieza, sin encontrar la manera de volverme a reconstruir. Inocente o culpable, soy víctima de las sublimes emociones. Sabías y letales palabras, que provocaron una desconexión entre mi mente y mi cuerpo. Dejándome a la deriva, sin saber si vivo o ya he muerto, vagando bajo el efecto de los estúpidos e ineficaces autoengaños.

Esta vieja estrella se está convirtiendo en polvo. Mi corazón es joven, pero está demasiado cansado. Descubro que sigue doliendo, justo luego de ver mis mejillas humedecidas, desde la impotente perspectiva de un simple espectador. Incapaz de poder hacer algo para dar un favorable giro a su propio destino. Sufro por una absurda historia inconclusa que busca llegar a su final, incluso antes de que se abra el telón.

Soy consciente de cómo mi alma se escapa, quitándome la oportunidad de vivir para empezar a existir. Ya no sé si estoy bien o mal, o si existe alguna diferencia. Solo creo conocer ese cuerpo frío moviéndose sin voluntad solo dentro de su habitación. Dejando las decisiones en manos del piloto automático. No todo es malo, pero probablemente lo peor es que, aquel saco de huesos que me sostiene, se ha convertido en el blanco favorito de todas las posibilidades de la decadencia. Los miedos al fracaso, derrota o vergüenza, los traumas, aquellas desagradables experiencias, los pecados, las tentaciones, el castigo eterno, las personas equivocadas, y un sinfín de enemigos silenciosos que pueden llegar a gobernarnos.

Me siento tan vacía, pero las lágrimas se siguen escapando de algún lugar, muriendo siempre en mis agrietadas mejillas. Es muy solitario, pero no puedo consolarme o desahogarme por completo. He olvidado como llorar por elección propia, ahora simplemente observo como mis ojos sangran cuando las ganas llegan, muchas veces sin ninguna verdadera razón. No, creo que ya no puedo sentirme, no siento a nadie diciendo la mentira más piadosa "todo estará bien".

En medio de esta soledad, puedo gritar por todo lo que me carcome. Porque pierdo la sonrisa, pero no hago nada por recuperarla. Porque me duelen los dedos de tanto tronarlos, pero no me detengo, esperando quizá, que tras un chasquido desaparezca toda esta oscuridad. Porque sigo mordiendo mis labios en medio de la conmoción. Porque quisiera conocer al mundo, encontrar su mítica cara amable, pero tras todos los golpes que he recibido del lado cruel, continuo en una pausa permanente.

En las noches de insomnio, me enfrento a la difícil tarea de escucharme, aunque no tenga nada bueno que decirme. Porque cada pensamiento o palabra que nace en mi mente o muere en mi boca, tan solo logra sumergirme más en este círculo vicioso de caídas que pueden durar años y puestas de pie que tan solo me conceden unos cuantos minutos de gloria. Mientras que, luego de una jornada agitada, las noches se convierten en pesadillas sin fin. Supuestos descansos que agotan, tanto como llorar despierta por algo que no puedo y nunca tuve el poder de controlar.

Me veo caer como un monumento histórico, después de haberse sentido indestructible. La fatiga me sujeta los talones, mi motor se va oxidando desde el interior. Muero, mientras aún respiro, mientras conservo un cuerpo, mientras no puedo ponerme de pie, pero tampoco puedo morir de una vez. Quizá me aferro a la última opción. Que una estrella fugaz reemplace mi penosa realidad con una colorida verdad.

Estoy sola. Muchos se fueron antes, otros estuvieron cuando todo esto empezó, unos lo intentaron, muchos se rindieron pronto y los que pudieron, fueron alejados por mí. Porque he descubierto o tal vez creado, un refugio, donde la soledad siempre es una invitada de honor, y a veces terrible consejera. Donde no es una obligación fingir estar bien cuando no lo estoy, y puedo sentirme frágil con toda libertad.

No culpo a quien no me comprende. Tal vez no ha pasado por algo similar, le afectó de manera diferente, lo superó más rápido, posiblemente con mayor facilidad, lo sufre y resiste en silencio, o infinitas alternativas posibles, en las que una persona soporta o supera su dolor.

No me gusta la oscuridad, tan solo me brinda confort. No es egoísta renunciar al caos público si busco un poco de serenidad en la intimidad. Estoy en una etapa de transición. Puedo convertirme en una hermosa mariposa, o una desagradable mosca. Necesito escuchar absolutamente todo lo que mi cuerpo tiene que decirme. Quizá, solo así podré describir lo que necesito y lo que ya no quiero, o lo que quiero, pero ya no necesito.

Durante este periodo en ausencia de luz, el tiempo avanza de manera diferente. Se necesitan años de esfuerzo y voluntad para recuperar la estabilidad, pero tan solo basta un segundo, para volver a caer al abismo. No ganas la experiencia sin haberla vivido, no puedes vivir cuando la experiencia te ha consumido. No se trata de madurez o experiencia, ni siquiera solo de paciencia, se trata de sonreír para hacer sonreír a otros, pero sin buscar mil motivos para reír por mí misma.

El espejo decidió guardar silencio. Me ofrece la imagen de un culpable que se desprecia a sí mismo, por no ser como los demás. La anatomía de un

cuerpo frío y demacrado, pidiendo a gritos que la muerte se lo lleve junto a él. Mis fotografías permiten descubrir en el pasado a una persona llena de luz, siempre dispuesta a levantarse, con el amor propio como su himno. Ahora creo, que aquella persona en las fotografías es una farsa, o tan solo una persona que se rindió mucho antes de haberlo intentado todo. Alguien que no se deja lastimar, porque su pasatiempo favorito es romperse a sí mismo.

Veo una persona insegura, que nunca tendría el valor de vestirse como quisiera, por miedo y las inseguridades. Una persona que aún no ha entendido, que el mundo puede ser tan cruel como bondadoso, tan seguro como peligroso, tan acogedor como acosador, lleno de flores y espinas, pero que sin importar la situación, es un mundo que nos ofrece la opción de elegir, de escoger qué palabras, gestos, críticas, experiencias, mentiras, confesiones, traiciones y sobre todo qué personas pueden influir en nuestras respuestas físicas y emocionales.

Me estoy viendo convertir en algo que me gustaría destruir. Mi carisma se ha escondido en un rincón. Mi autoestima se ha ido en autostop sin fecha para volver. Mi fe se perdió en el laberinto de las altas expectativas. Agonizo, me quedo sin fuerzas para respirar o volverme a despertar, sin intentar descubrir lo que el mundo me puede ofrecer más adelante. Existo en compañía del cadáver en estado de rigor mortis de la esperanza, anhelando aún que se termine la última de mis siete vidas, porque en las otras 6, la historia siempre ha sido la misma.

Mi temperamento se ha vuelto tan impredecible, como un desastre natural, con deseos de aventura, pero encerrada en una armadura. Con la intención de conocer a alguien agradable, pero negada a la posibilidad de incluir a otra persona en mi lista de prioridades absurdas que tan solo dejan un mal sabor de boca tras su despedida. Con ganas de comerme el mundo, pero sin intentarlo nuevamente, después de haber tenido la suerte u osadía de haber probado únicamente los sabores amargos, esos que se quedan grabados y asociados con desgracia. Con ganas de gritar aquí estoy, me siento viva y de repente solo ganas de que todo termine.

Me mantengo en una disputa eterna, entre lo que quiero de verdad y lo que el destino me ha obligado a aceptar. Disputa entre mis pensamientos y mis acciones, donde yo soy el único enemigo y la única persona que puede ayudarme, donde la oscuridad ha devorado toda mi luz y me ha dejado vagando totalmente a ciegas en un mundo despiadado al que ya no quiero conocer.

Me ahogo en un vaso con agua. No distingo con precisión entre la delgada línea de la cordura y la total perdición. No consigo enfrentarme a los miedos que yo inventé, los problemas que aún no han ocurrido. No puedo

dejar de culparme, por razones que aún desconozco.

El tiempo ha seguido su curso sin mirar atrás, y sigo sin entender por qué me sucede esto a mí, por qué no soy capaz de controlarme, aunque comprenda el origen de mis emociones. He olvidado a la persona que una vez fui, lo que se siente estar bien, poder desconectarse de los problemas a voluntad.

Quiero huir, perderme en algún lugar, dejar de sentir, de oír aquellas vocecitas en mi cabeza, siempre con desacertados consejos. Quiero dejar de ser esclava de mi mente y de mi cuerpo, porque el exterior te dice a gritos como está el interior, aunque aprendamos a disimularlo. Quiero dejar de ser el peso muerto que me encadena a la misma pesadilla, quiero dejar de lastimarme y volver a quererme más que nunca.

Ya no quiero ser una máquina de nervios y predicción de fatalidad, siempre alerta e imaginando lo peor. Ya no quiero estar sola, aunque disfrute mucho de las veladas con mi soledad, ya no quiero ser presa de mi temor, ahora quiero ser su cazador. No quiero esconder ni esconderme de la realidad, quiero enfrentarla, escuchar sus palabras y hacer las paces con ella.

Me estoy permitiendo morir, sin dar pelea, sin mostrar signos de resistencia. Aunque, prometo que intento ser quien me anime, quien me convenza de que todo va a mejorar, de que todo lo puedo lograr o superar. Quiero ser quien me traiga de vuelta a ese edén de espinos donde, o se pierde el miedo al derrota o se le da la bienvenida al fracaso y un nuevo intento. Quiero cambiar de opinión. Juro que quiero cambiar. No sé cuanto dure, pero tan solo una vez más lo voy a intentar.

Aunque llore por mil razones, buscaré tan solo una para sonreír, aunque duela como un castigo, soportaré este largo olvido. Aunque el mundo se quede sin color, encontraré la luz en el amor. Aunque la injusticia me llene de dolor, de la bondad probaré el sabor. Aunque me persigan los fantasmas del ayer, los convertiré en poesías sobre un papel, Aunque me vea como mi mayor enemigo, trataré de hacer la paz conmigo. Aunque no me llegue a conocer, haré lo posible para convertirme al menos en la mitad de lo todo lo que quise y quiero ser.

En realidad ya no sé cómo llegó a empezar, pero presiento que sé cómo va a culminar.

No sé qué sucederá conmigo, si ganará el miedo que habita en mi cabeza o toda la valentía que un día hice que en mi corazón florezca.

Me estoy viendo morir, aunque presiento que aún tengo mucho por vivir…

Silvia Robles